

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

VECINO VIGILANTE: EL NUEVO CIUDADANO

Ensayo académico para optar el grado de Magíster en Comunicaciones

AUTORA: JÉSSICA OLIVEIRA BARDALES

ASESOR: ROLANDO PÉREZ VELA

JURADO

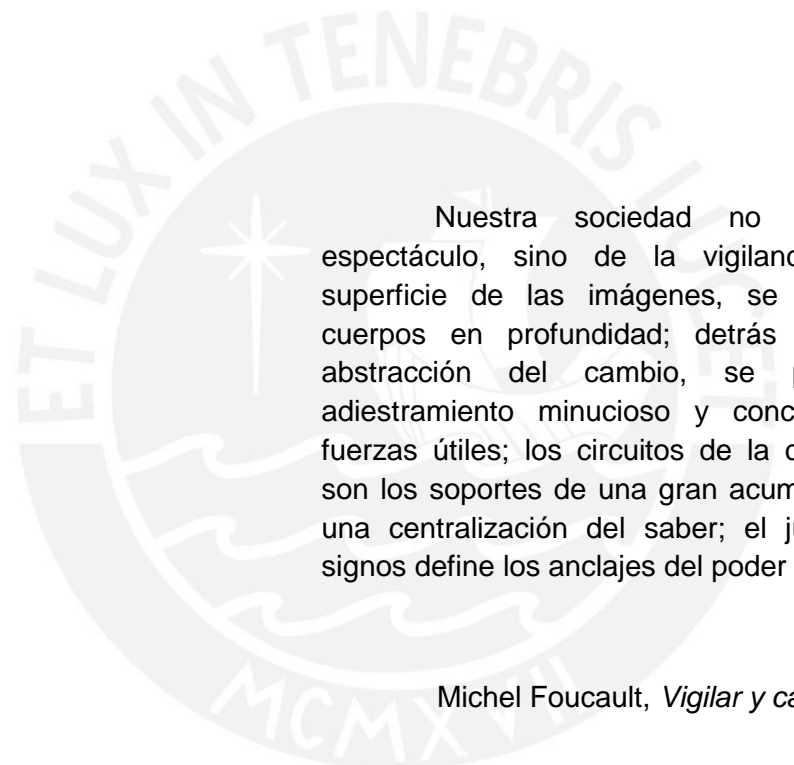
LUIS ALBERTO PEIRANO FALCONÍ
HUGO DAVID AGUIRRE CASTAÑEDA

Lima – Perú

2010



A Jorge, por su paciencia y
por enseñarme a «ver más allá de lo evidente»



Nuestra sociedad no es la del espectáculo, sino de la vigilancia; bajo la superficie de las imágenes, se llega a los cuerpos en profundidad; detrás de la gran abstracción del cambio, se persigue el adiestramiento minucioso y concreto de las fuerzas útiles; los circuitos de la comunicación son los soportes de una gran acumulación y de una centralización del saber; el juego de los signos define los anclajes del poder [...]

Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, p.220

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
I. MISE EN SCÈNE. El auge del documental y del cine basado en historias reales	
LUCES	11
CÁMARA	12
ACCIÓN	
El hombre con la cámara	14
<i>To Be or Not to Be</i> : Director, estrella y protagonista	16
<i>Yo, moi... and me</i>	18
Provocativa, entretenida y, a veces, escalofriante	19
Para querer al pato Donald	20
Más allá de la realidad, el dogma	21
REC ¡GRÁBALO!	23
II. TELERREALIDAD: LA VIDA TAL COMO ES	24
Quince minutos de fama	26
Gente como uno	30
¿Mentiras verdaderas?	32
La vida de los otros	33
III. VECINO VIGILANTE: EL NUEVO CIUDADANO	
De la ficción a la realidad	35
<i>I've seen it all</i>	37
¿Soy yo, acaso, el guardián de mi hermano?	40

Yo confieso	44
IV. NEOVIGILANCIA EN EL PERÚ	46
Estado de vigilancia	47
Sonría, lo estamos filmando	52
V. REFLEXIONES FINALES	57
VI. BIBLIOGRAFÍA	60



INTRODUCCIÓN

«Nos gusta la no-ficción porque vivimos en tiempos ficticios». Con esta frase Michael Moore pretende explicar el enorme éxito que los documentales han tenido en la última década, en especial los suyos en los que, con su particular estilo, expone crudamente las debilidades de la sociedad norteamericana.

La televisión, por su parte, tampoco se ha resistido al encanto de la realidad y la vida cotidiana y se ha convertido en el medio que más radicalmente y con gran devoción ha abrazado esta nueva religión: la realidad como espectáculo.

El fenómeno tiene proporciones globales. Es una pandemia que llegada a nuestro país, ha encontrado que, probablemente, los peruanos estemos mejor preparados (o habituados) que otros a tener la realidad como parte del menú televisivo, desde que el primer vladivideo apareció en nuestras pantallas el año 2000. Sin embargo, algún tiempo atrás ya habíamos empezado a disfrutar de algunos entremeses como *Laura en América*¹, *Vale la pena soñar*² o incluso la lejana *Aló Gisela*³, todos

¹ El *reality show* de mayor sintonía en el Perú a fines de la década del noventa, se emitió por América Televisión desde 1998 hasta el año 2000 y era conducido por Laura Bozzo.

² *Reality show* conducido por Mónica Zevallos y emitido por Panamericana Televisión durante el año 1999.

³ Primer programa conducido por Gisela Valcárcel que se emitió desde 1987 hasta 1992, a través de Panamericana Televisión.

programas con dos características comunes: altos niveles de sintonía y la mirada en la vida de gente común, gente como uno.

Hoy los vládivideos están ausentes, pero nos «deleitamos» con los petroaudios y con filmaciones de dueños de hoteles que graban a sus huéspedes. La telerrealidad ha adquirido, en nuestro medio una gran vitalidad y diversidad; nuevos rostros, nuevos formatos, pero el mismo y renovado interés: la vida de los otros y la realidad como protagonista principal. Para no desmentirnos allí están *Vidas Extremas*⁴, *El Gran Show*⁵ y, por supuesto, *Magaly TeVe*⁶ y su chismefono. La radio también está representada con la gran variedad de programas de consejería al estilo de *Era tabú*⁷, las llamadas de *Damián y el Toyo*⁸ o el *Rotafono* de Radio Programas del Perú.

Este desborde de realidad en los medios está configurando una cultura de la vigilancia, apoyada en la avanzada tecnología de la que ahora disponemos, para entrometernos en la alcoba ajena. Está instalando nuevos valores y prácticas en los que encontramos complacencia: indagamos en las vidas ajenas y somos premiados; juzgamos a

⁴ *Reality* que se inició en el 2008 como una secuencia del programa *Fuego Cruzado* y que en el 2010 se convirtió en un programa independiente. Se emite a través de Andina de Televisión (ATV) en el que cada sábado un famoso de la farándula local acompaña durante una semana a una familia pobre.

⁵ *Reality* del tipo concurso de baile que conduce actualmente Gisela Válcárcel a través de América Televisión.

⁶ Programa de televisión en el que su conductora Magaly Medina realiza destapes de conocidos artistas y deportistas locales, a quienes filman en situaciones comprometedoras. Se emite por ATV desde 1997.

⁷ Programa de radio emitido a través de Radio Programas del Perú (RPP) y en el que el psicoanalista Fernando Maestre responde inquietudes del público referidas a temas de índole sexual.

⁸ Programa de bromas telefónicas conducido por Damián Ode y El Toyo, transmitido a través de Studio 92, radio que pertenece al grupo RPP.

concurantes y decidimos su futuro; resolvemos problemas y hasta mostramos al mundo nuestra intimidad, pues hacerlo es vital para nuestra existencia social, en un mundo donde el espectáculo nos ha invadido por completo.

Las diversas teorías del desarrollo en psicología⁹ sostienen que el juego prepara al niño para su vida futura. ¿Para qué nos prepara entonces ser espectadores (y a veces protagonistas) de estos programas de entretenimiento en los que jugamos a ser «espías», «jueces» o «delatores»? ¿Qué significado tiene este fenómeno para nuestra sociedad y nuestras vidas? ¿Estamos incubando acaso una sociedad de fisgones compulsivos o, peor aún, estaremos alimentando a nuestros futuros delatores como lo relata George Orwell en 1984?

Ciertamente, la moneda tiene dos caras. Por un lado, la observación ciudadana que no permite excesos al poder o pone límites al crimen no está en discusión. Pero, por otro lado, cuando en nombre de la seguridad y de valores, como la democracia, producimos monstruos y alentamos su existencia es momento de reflexionar. Estos monstruos tienen que ver con la cada vez más creciente necesidad de los Estados de vigilar las actividades de sus ciudadanos. Sin embargo, la irrupción de la cámara en nuestra vida cotidiana sin que ello signifique mayor rechazo o protesta, no sería posible si no estuviera acompañada de la

⁹ Vigotsky y Elkonin (Teorías cognitivas socioculturales), Wallon y Piaget (teorías evolutivas del desarrollo).

consolidación de una cultura donde la cámara vigilante sea parte «natural» de nuestro entorno, hecho que los nuevos géneros y narrativas mediáticas asociados a la telerrealidad están contribuyendo a cimentar.

Lipovetsky y Serroy plantean la idea del creciente control de «los movimientos privados en espacios públicos». En su libro *La pantalla global* sostienen que la figura del «Big Brother se ha transistorizado, informatizado, individuado, ha conseguido atizar la guerra de todos contra todos y cada cual es ya un espía del otro...Por este camino, la sociedad de la neovigilancia puede conducir en realidad a una sociedad de autovigilancia en la que cada cual podría acabar vigilándose, dadas las repercusiones de pantalla y mediáticas de cualquier conversación filmada y distribuida. El riesgo aquí es que la pantalla se haga instrumento de una corrección política generalizada y cada vez más estricta» (2009:283).

Creemos que los nuevos formatos y discursos en el cine y la televisión, en especial los vinculados a la telerrealidad, contribuyen a la afirmación de esta cultura de la vigilancia que está mostrando los primeros rasgos de un ciudadano con nuevos valores, habituado a mirar y ser mirado, a exponer su intimidad a cambio de visibilidad, despreocupado por los asuntos públicos, desconfiado del otro y más bien seducido por la banalidad y superficialidad del espectáculo mediático.

Nuestra intención es dar cuenta de este fenómeno que comienza a ser motivo de preocupación y estudio en nuestro medio, aunque las aproximaciones son todavía incipientes, servir de alarma que incite a mayor reflexión y comprensión del tema por las implicancias que tiene para la vida democrática y, finalmente, compartir estos apuntes para un verdadero exorcismo de nuestros demonios.



I. MISE EN SCÈNE. El auge del documental y del cine basado en historias reales

LUCES

El año pasado ha causado revuelo mundial ver, como si se tratara de una superestrella, el paso de un presidente latinoamericano, Hugo Chávez, por la alfombra roja del Festival de Venecia.

Signo de los tiempos, tal vez, América Latina es el nuevo foco de atención de grandes directores cinematográficos: Win Wenders (*Buena Vista Social Club*, 1999), John Malkovich (*The dancer upstairs*, 2002), Oliver Stone (*Comandante*, 2003, *South of the Border*, 2009), el movimiento Dogma 95 (*Guerrilla Girl*, 2005), Michael Moore (*Sicko*, 2007), Emir Kusturica (*Maradona*, 2008), Steven Soderbergh (*Che I El Argentino* y *Che II Guerrilla*, 2008) y recientemente Francis Ford Coppola y su «cine de guerrilla» (*Tetro*, 2009).

Lejos de la tradición narrativa del realismo mágico latinoamericano, que se encargó de «destruir la línea de demarcación que separa lo que parece real de lo que parece fantástico»¹⁰, mostrando lo irreal o extraño como algo común o cotidiano, el cine del presente siglo se caracteriza por tener personajes reales en historias reales: los presidentes Fidel Castro y Hugo Chávez, Isabel una joven que ingresa a la guerrilla de las

¹⁰ Frase atribuida a Gabriel García Márquez.

FARC, los rescatistas del atentado contra las Torres Gemelas atendidos en Cuba, la historia de Sendero Luminoso, la vida del futbolista Diego Armando Maradona o la del revolucionario Ernesto Guevara la Serna, el Che.

Estos *reality film* se parecen más, como género, a los programas televisivos con personajes reales (tipo *Big Brother*, conocidos como Telerrealidad) que a la tradición del documental cinematográfico. Fidel y Chávez (independientemente de su orientación ideológica) estarían más cercanos a *The Osbournes*, Maradona a *The Ashlee Simpson Show* e Isabel la guerrillera al programa *Survivor*.

CÁMARA

Trabajadores saliendo de la Fábrica (Lumiere, 1895), fue el primer documental y la primera película de la historia. Con ella se daba nacimiento al cine. En 1902 Georges Méliès, “el Mago”, se aleja de este realismo con *Un viaje a la luna* y queda grabada en nuestras pupilas la famosa imagen de la nave impactando en el ojo del satélite. Veinte años después Dziga Vertov publica varios manifiestos donde desarrolla su teoría del Cine Ojo y funda el noticiero *Kino-Pravda* (cine verdad), siendo *El Hombre con la cámara* de 1929 su producción más emblemática. Pero no es sino hasta la Segunda Guerra Mundial, y gracias a los distintos reportajes de propaganda que filmaron los contendientes, que se

despertó entre los espectadores una verdadera ansiedad por ver imágenes reales.

Con *Roma, Città Aperta* de 1945, el Neorrealismo Italiano obtuvo resonancia mundial, por lo cual se le considera la película manifiesto de este movimiento, del que fueron parte Luchino Visconti con *La Tierra Tiembla*, 1947 y Victorio de Sica con su *Ladrón de Bicicletas*, 1948.

La década del 50 servirá de escenario para el desarrollo del cine con sonido sincrónico y el uso de cámaras ligeras dando lugar a la aparición del *Cinéma Vérité* del francés Jean Rouch y su contraparte estadounidense, el *Direct Cinema*, de Richard Leacock, inspirados ambos en el *Cine Verdad* de Dziga Vertov.

Rouch, antropólogo de formación, creó junto a Claude Lévi-Strauss el *Comité du Film Ethnographique* y Leacock, fotógrafo de combate para el ejército de EE.UU., durante la Segunda Guerra Mundial, fue nombrado en 1969 jefe del departamento de cine del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), el mismo que presidió hasta 1988.

André Bazin, fundador en 1951 de la revista *Cahiers du Cinéma*, defendió las películas que representaban lo que veía como “realidad objetiva”, principalmente el cine documental y el neorrealismo italiano.

Este sería el origen de la *Nouvelle Vague* de los franceses Godard, Resnais, Truffaut, Chabrol, de la década del 60.

ACCIÓN

El hombre con la cámara

The Awful Truth (1999-2000), programa televisivo en el que Michael Moore era, al mismo tiempo, productor, director y conductor, es un claro ejemplo del estilo «guerrilla»¹¹, que le ha servido de referente para la realización de sus posteriores documentales.

En 2002, Moore, al recibir la estatuilla del Oscar por su documental *Bowling for Columbine* y con la experiencia adquirida en el mundo del *reality* televisivo, sabía que el escándalo vende más que el talento y no desaprovechó la ceremonia, vista mundialmente, para fustigar al gobierno de Bush por la invasión a Iraq. Pero además esto le significó un gran éxito comercial, como él mismo lo dice en un artículo publicado en su página web y traducido para Rebelión por Germán Leyens:

El día después que critiqué a Bush y a la guerra en los Premios de la Academia, el público de *Bowling for Columbine* en los cines en todo el país aumentó 110% (fuente: Daily Variety/BoxOfficeMojo.com). El fin de semana siguiente, las ventas en las taquillas había aumentado un tremendo 73% (*Variety*). Es ahora la cinta comercial que permanece en taquilla el mayor tiempo consecutivo en EE.UU., 26 semanas seguidas y continúa. La cantidad de cines que muestran la película

¹¹Se denomina así a las filmaciones realizadas en espacios públicos, sin actores y con bajo presupuesto.

desde los Oscar ha AUMENTADO, y ahora ha mejorado el récord previo de taquilla de un documental en cerca de 300%.

Ayer (6 de abril), *Stupid White Men* volvió al N° 1, en la lista de bestsellers del *New York Times*. Es la 50ª semana de mi libro en la lista, 8 de ellas como número uno, y esto marca su cuarto retorno a la posición cumbre, algo que casi nunca ocurre.

En la semana después de los Oscar, mi sitio en la red recibió entre 10 y 20 millones de contactos POR DÍA. (un día recibimos más contactos que la Casa Blanca). El correo ha sido abrumadoramente positivo y de apoyo (¡y los mensajes negativos han sido divertidísimos!)

En los dos días después de los Oscar, más gente pidió por adelantado el video de *Bowling for Columbine* en Amazon.com que el video del ganador del Oscar para la Mejor Película, *Chicago*.

La semana pasada, obtuve los fondos para mi próximo documental, y me han ofrecido de nuevo un espacio en la televisión para hacer una versión actualizada de *TV Nation / The Awful Truth*. (Rebelión 2003)

Ese documental, obviamente, fue *Farenheith 9/11* (2004) y solo en Estados Unidos recaudó 120 millones de dólares, siendo hasta hoy el documental más taquillero de todos los tiempos.

En orden de ventas lo acompañan *La Marche de l'empereur* (2005), de Luc Jacquet, *Earth* (2009) de Disney Nature, *Sicko* (2007) también de Michael Moore y *An Inconvenient Truth* (2006) de Davis Guggenheim.

También se subieron a esta ola, entre otros, Morgan Spurlock, de *Super Size Me* (2004), Werner Herzog y su *Grizzly Man* (2005), Leonardo Di Caprio en *11th Hour* (2007), Martin Scorsese con el documental musical *Shine a Light* (2008), James Marsh *The Man on Wire* (2008) y el prestigioso fotógrafo Yann-Arthus Bertrand, especializado en tomas aéreas y colaborador habitual de National Geographic, con *Home* (2009).

Talento y escándalo, ese fue el génesis del boom del nuevo cine documental en el presente siglo.

To Be or Not to Be: Director, estrella y protagonista

Cuando en la década del 70 el periodista Hunter Stockton Thompson dijo: «Ok, eso es lo que hago. Gonzo», hablaba de un modelo de periodismo de compromiso con los temas que trataba, eliminando la división entre objetividad y subjetividad. El *journalism gonzo* es una fórmula extrema de periodismo: temerario, desafiante e impertinente:

La principal característica del periodismo gonzo es su punto de vista de narrador protagonista o testimonio, copartícipe con la historia, y a menudo kamikaze, un yo de alto voltaje. Una primera persona narrativa que no tan sólo observa sino que también participa en los acontecimientos relatados. El personaje principal de la historia, el mismo periodista, es la voz relatora en un ejercicio de subjetividad extrema, pues a diferencia de otros puntos de vista más periféricos el

uso de fuentes de información más diversas está más limitado [...] (Tomás 2009)

Leonardo Peralta (2004) atribuye a Michal Moore que combina la reality TV con «un buen porcentaje de periodismo gonzo», mientras que Andrew Walker en su artículo para la BBC *Bedtime for Gonzo?* señala que:

On the big screen, Michael Moore is pure Gonzo. Bowling for Columbine, for instance, featured Moore as director, star and protagonist, successfully campaigning for K-mart to remove bullets from its shelves.

More recently, satire, experimentation and polemic came together in Morgan Spurlock's chillingly hilarious *Super Size Me*, in which he ate nothing but McDonald's products for a month, with predictable consequences. (2005)

Sin embargo, «lo que comenzó como una erupción espontánea de la creatividad está a punto de ser absorbida por los medios de comunicación y la industria que pretende despreciar» (Billmon Billmon, citado por Walker 2005).

«¡Soy un guerrero pacífico!» -proclamaba el *Grizzly Man*, antes de que se lo coman los osos.

Yo, *moi*... and me

En la película de Woody Allen, *The Purple Rose of Cairo* (1985), el personaje masculino, Tom Baxter, sale de la pantalla para iniciar un romance en la vida real. Contrariamente, en *Roger and me* (1989), el director Michael Moore se introduce en la película para pedir explicaciones a Roger Smith, presidente de la General Motors, por el cierre en la ciudad de Flint (ciudad natal de Moore, en el Estado de Michigan) de una planta automotriz que tenía un superávit millonario y dejó sin trabajo a 30 mil personas. Nunca lo encontró. El título del film era una reminiscencia de *Moi un Noir* (1958), el film fundacional del *Cinéma Verité* y un homenaje al director Jean Rouch, fundador del Festival Internacional de Cine Documental *Cinéma du Réel* (Cine de lo Real), de París.

La presencia del «yo» hacedor de películas (*filmmaker*) en la pantalla es la prueba irrefutable de que lo que se está viendo es real, la pérdida de distancia entre el director y los personajes destruye todos los mecanismos de defensa del consciente del espectador que termina aceptando lo que ve en la pantalla como la cruda realidad. Al colocarse detrás de cámaras y no delante de éstas, la ficción deja de ser ficción.

En *Intervista* (1987) de Federico Fellini, Mastroianni y el director van a visitar a Anita Ekberg casi treinta años mayor que en *La Dolce Vita* (1960) y con muchos kilos más de peso. Juntos contemplan en una

pantalla las escenas del pasado. No sabemos distinguir la realidad de la ficción al ver a la protagonista llorar, contemplando su antiguo esplendor.

Provocativa, entretenida y, a veces, escalofriante

De esta manera fue promocionada la cinta *The Corporation* (2003), documental canadiense de Mark Abchar, Jennifer Abbott & Joel Bakan y que fuera considerada por el prestigioso *The Globe and Mail*, de Toronto, como el próximo *Bowling for Columbine*.

«Provocativa, entretenida y, a veces, escalofriante», también es la verdad: «Nos gusta la no-ficción porque vivimos en tiempos ficticios» había dicho un año antes Michael Moore al recibir el Oscar. Así, el *documentary* se ha convertido en sinónimo de verdad, *truth*, tanto que el año 2007 se le otorgó el Premio Nobel de la Paz a Al Gore en mérito a la conducción de la cinta *An Inconvenient Truth* (2006).

Hasta el contrapuesto género de ficción busca parecer verdadero, *The Blair Witch Project* (1999) de Joshua Leonard, *Rec* (2007) de Jaume Balagueró y Paco Plaza, o *Cloverfield* (2008) de Matt Reeves; todos ellos falsos documentales o *mockumentaries*, grabados con la técnica de «cámara en mano» del cine verdad. Y por supuesto la comedia *Borat: Cultural Learnings of America for Make Benefit Glorious Nation of Kazakhstan* (2006), dirigida por Larry Charles, donde Borat dice ser el segundo periodista más famoso de Kazajistán. Trabaja para Kazakhstani

TV y visita EE. UU. para grabar y aprender sobre su sistema político y su cultura.

Al decir de Barbra Streisand, «el público es el barómetro de la verdad». El encanto de estas películas está en su credibilidad, esa es la estética del *reality*; *truth or not truth*.

Para querer al pato Donald

Earth, el primer gran documental de Disney, fue presentado como «un largometraje extraordinario, que relata un año en la vida de las criaturas con quienes compartimos el planeta» (Disney Nature 2009). Perteneciente al género del *reality road* televisivo, narra el épico viaje migratorio de tres familias distintas de animales alrededor del mundo.

En los tiempos del calentamiento global, la observación y vigilancia ciudadana de los cambios climáticos en nuestro entorno es una práctica importante para aprovisionar de información oportuna, específica, pertinente y fiable al resto de ciudadanos, que nos permita actuar de manera conjunta y establecer estrategias que nos garanticen la supervivencia. No es de extrañar, entonces, que Al Gore en *An Inconvenient Truth*, lance la siguiente «advertencia global»: «Es nuestro único hogar. Y eso es lo que está en juego. Nuestra capacidad de vivir en el planeta Tierra, de tener un futuro como civilización. Yo creo que

esta es una cuestión moral. Ahora es cuando ustedes deben encarar este problema».

Es pues, cine de vigilancia y de activismo ambiental, como lo son los documentales *The Grizzly Man* (2005) : «Vine a proteger a los animales. De hecho soy la única protección que tienen». *11th Hour* (2007): «Esta es la hora de todos a cubierta, para que en el futuro, al volver la vista atrás la gente vea nuestro mejor momento. Qué gran momento para vivir, porque a esta generación le toca cambiar el mundo completamente». *Home* (2008): «Sabemos que las soluciones todavía están ahí. Todos tenemos el poder de cambiar. Entonces, ¿qué estamos esperando?». *La Marche de l'empereur* (2005): «Un pueblo dispuesto al sacrificio para proclamar la vida».

Emprendemos una nueva aventura junto a Disney, quien dejando de lado su mundo de fantasía, se preocupa ahora por la realidad: vigilar el planeta.

Más allá de la realidad, el dogma

«Película de culto» (*film cult*), es la expresión posmoderna con la que se reetiquetó al conjunto de películas que, en reemplazo del cine clásico, son imprescindibles de ser vistas. Estas películas no son elegidas por las razones tradicionales del éxito de taquilla y la cantidad de premiaciones, sino más bien porque han establecido con su audiencia

una conexión sentimental (*feeling*) de devoción permanente: «se llama así porque es la gente la que hace que funcione y que todos vayan a ver esa película como un “rito”» (Huesca 2001).

El año 1995, aparece el movimiento cinematográfico bautizado con el nombre de *Dogma 95*. Ese año, Lars Von Trier y otros cineastas daneses (Kristian Levring, Thomas Vinterberg y Soren Kragh Jacobsen), firmaron un manifiesto a favor de un tipo de cine más libre, *alejado de cualquier tipo de superficialidad*.

Recogido por Pablo Salvador (2000), en su manifiesto de 1995, señalan:

DOGMA 95 se levanta contra el cine de ilusión, presenta una serie de reglas indiscutibles conocidas como el voto de castidad.

El voto de castidad

1. Los rodajes tienen que llevarse a cabo en locación. No se puede decorar ni crear un "set". Si un artículo u objeto es necesario para el desarrollo de la historia, se debe buscar una locación donde estén los objetos necesarios.
2. El sonido no puede ser mezclado separadamente de las imágenes o viceversa (la música no debe ser usada, a menos que esta sea grabada en el mismo lugar donde la escena está siendo rodada).
3. La cámara debe ser manipulada con las manos o apoyada en los hombros (la película no será rodada donde está la cámara; el rodaje debe ser realizado donde esté la película).
4. La película tiene que ser en colores. Luz especial o artificial no está permitida (sí la luz no alcanza para rodar una determinada escena,

- esta debe ser eliminada o, en rigor, se le puede enchufar un foco simple a la cámara).
5. Usar efectos especiales o filtros de cualquier tipo está prohibido.
 6. La película no puede tener una acción o desarrollo superficial (no pueden haber armas ni pueden ocurrir crímenes en la historia).
 7. Las alteraciones de tiempo y/o espacio están prohibidas (esto es para decir que la película toma lugar aquí y ahora).
 8. Películas de "género" (genderfilm) no están aceptadas.
 9. El formato debe ser 35 mm normal (*academy format*)
 10. El director no debe aparecer en los créditos

Festen (La Celebración, 1998), *Idoterne* (Los Idiotas, 1998) y *Mifunes Sidste Sang* (Mifune, 1999), son la Santísima Trinidad del cine danés y los autores Tomas Vinterberg, Lars von Trier y Soren Krag-Jakobsen, sus brujos. Es que, como afirma Christopher Marlowe en su Fausto, «un buen mago es un Dios poderoso».

REC ¡GRÁBALO!

Para *Dogma 95*, el hombre con la cámara es «el camino, la verdad, la vida». Y su manifiesto podría haber sido suscrito por cualquier videovigilante. La realidad, eso es lo único relevante de ser registrado en video para *Dogma 95*. El cine se convierte así en un mecanismo intrusivo, pues, su fin supremo «es hacer que la verdad salga de mis personajes y del cuadro de la acción» (Del Don 2007). *Dogma 95* fue más allá de lo pensable y permisible a la videovigilancia...en la actualidad.

II. TELERREALIDAD: LA VIDA TAL COMO ES

En *La Telerrealidad. El mundo tras el cristal*, Bienvenido León señala:

La telerealidad es un fenómeno televisivo que ha transformado profundamente el medio. Su influencia ha ido incluso más allá, ya que para muchos ha llegado a convertirse en un referente de los valores sociales y probablemente haya influido en el comportamiento de muchas personas en todo el mundo. (2009: 13)

Pero, ¿qué es la telerealidad? Pregunta de difícil respuesta, ya que no existe acuerdo entre los expertos sobre una definición al respecto, debido a la gran variedad de programas televisivos a los que se aplica este concepto y porque se le considera, además, un formato híbrido, una «fórmula ecléctica de géneros diversos» (Vilches 2003). Sin embargo, el mismo León propone la siguiente respuesta:

La telerealidad es un fenómeno que adopta formatos y contenidos muy diversos pero que tienen en común el intento de proporcionar una visión del mundo que permita construir un *espectáculo*, ofreciendo una imagen que resulte próxima a la *experiencia cotidiana* de la *gente común y corriente* [las cursivas son nuestras]. (2009: 13)

Para los fines de nuestro trabajo coincidimos con esta definición. La telerealidad es pues el gran show del yo del que habla Paula Sibilia en *La intimidad como espectáculo* (2008: 9-33), filosofía de la

«autenticidad» expresada en las frases «sea usted mismo» o «muéstrese tal como es», y materializada en los programas de telerrealidad o televerdad. Esta espectacularización del yo se parece mucho a los atractivos de feria de inicios del siglo XX: «¿La mostración de la maldad del mundo en los telediarios, de las monstruosidades del alma humana en los *reality shows*, no recuerda la de los monstruos al modo circense, zoológico o antropológico de principios de siglo (Razac, 2003)?» (Imbert 2004: 73).

Seducción por lo prohibido, lo inenarrable, lo que debe ser ocultado, lo *freak* y que, sin embargo, en la vitrina de exhibición de la telerrealidad, es elevado a niveles de (hiper)visibilidad, de tal manera que como dice Álgar Peris «lo obsceno ha saturado todo el espacio de la representación hasta el punto de provocar una especie de hipertrofia del ver que nos ha hecho perder sensibilidad y criterio a la hora de acceder a ciertos contenidos televisivos» (2009: 48).

Verdadera televisión postmoderna, que ha cambiado el debate público por la crónica rosa o amarilla que descubre el desentendimiento del ciudadano respecto de los asuntos públicos, que ha cambiado el debate por el chisme, la reflexión por el escándalo y la política por el divertimento.

Quince minutos de fama¹²

En la telerrealidad se pueden reconocer tres momentos distintivos: sus orígenes, en 1948, con *Candid Camera*, comedia de situación producida con cámara escondida; luego vendría el primer boom de este formato con el programa *An American Family* (1973), en el que se seguía el proceso de divorcio de una familia norteamericana y que algunos consideran como «el primer reality en el sentido moderno del término» (León 2009: 16).

El actual boom comienza a finales de los ochenta con programas como *COPS*¹³, en el que se acompaña a la policía en su trabajo y que iniciado en 1989 continúa hasta hoy. La versión peruana la tuvimos con una jadeante Mónica Chang y su *China en Acción* (1989)¹⁴. En este periodo tuvieron gran éxito los programas asociados a la persecución de la delincuencia, para lo cual se invita a que la audiencia brinde información al respecto, en algunos casos a cambio de una recompensa, como sucedía en el programa *Unidos contra el crimen* que conducía Juan José Vizcarra.

Los ochenta vieron también el nacimiento del *talk show* que alcanza la cúspide de popularidad en la década del noventa. Aquí es imposible no mencionar las versiones peruanas de este formato: Mariela Balbi y Eduardo Guzmán, primeros conductores de *Fuego Cruzado* (1990-

¹² Frase atribuida a Andy Warhol: «En el futuro, todos tendremos quince minutos de fama».

¹³ Programa emitido a través de la cadena norteamericana FOX.

¹⁴ Transmitido por Frecuencia Latina.

2009), *Qué Hay de Nuevo* (1991) con Jaime Bayly, *Una noche con Susan* (1993) conducido por Susan León, *Tal Cual* (1994-1996) conducido por Jorge Henderson quien alguna vez dijo: «El objetivo de mi programa es hacer que la gente cuente sus problemas íntimos para que limpien sus almas [...]» (Robles 2010), *Las mujeres tienen la palabra* (1994) con Laura Bozzo.

Luego vendrían *Intimidades* (1997) dirigida por Laura Bozzo y después por Jaime Lértora, *Laura en América* (1998-2000) también con Laura Bozzo, *Maritere* (1996) con Maria Teresa Braschi, *Entre Nos* (1998) dirigido por Mónica Zevallos, *Pecado Original* (1998) con Maritza Espinoza, *Hablemos Claro* (1998) con Mónica Chang.

Desde la década de los 90 la televisión, como caja de Pandora, se abrió liberando a todas las «desgracias» humanas: la vejez, la enfermedad, la fatiga, la locura, el vicio, la pasión, la tristeza, la pobreza, el crimen, despertando nuestro deseo irrefrenable por participar de estas realidades, es decir, ser cómplices de ese voyeurismo infinito que la telerrealidad alimenta a través de la diversidad de programas que ofrece.

Durante este periodo se produce una verdadera explosión de programas televisivos producidos precisamente en la lógica de la telerrealidad. Aparecerían en la escena internacional los programas de encierro como *Big Brother*, de supervivencia, tipo *Survivor*, tipo academia de baile como

American Idol, búsqueda de éxito y fama, en *Britain's Got Talent*, búsqueda de empleo, al estilo del empresario Donald Trump, en *The Apprentice*, escogiendo pareja, en *Next*, conociendo la vida de famosos como en *Hogan Knows Best*, en la cotidianidad familiar de la leyenda de la lucha libre, Hulk Hogan, o *The Amazing Race* donde un grupo de participantes recorre el mundo, cumpliendo una serie de tareas que deben ser realizadas en el menor tiempo posible.

En este punto, es interesante lo que se señala en un artículo de la revista electrónica *Flylosophy*:

[...] la telerealidad suma y sigue y se enfrenta a una reconstrucción integral que va derivando en formatos más especializados, donde las pruebas toman el verdadero protagonismo y dotan al concurso de valores añadidos, justificando de algún modo su seguimiento. Eso sí, cada país de forma diferente, a imagen y semejanza de la idiosincrasia propia de su cultura. Mientras en Estados Unidos el *éxito personal* y sobre todo el profesional son la máxima y en Europa aún arrolla la fórmula de la *convivencia*, en Japón lo *grotesco* triunfa. (2004)

En Perú, el formato asociado a la sobrevivencia es el «pan» de cada fin de semana en *El Gran Show* o *Vidas Extremas*, que intentan dar solución a los problemas de sus protagonistas o cumplir los sueños de los concursantes, tal vez porque más allá de la estabilidad macroeconómica, el Perú es todavía un país con muchas carencias: la muerte por enfermedades que han sido erradicadas o controladas en

otros países, el incremento de los casos de tuberculosis o que los niños de Puno se mueran de frío, es una muestra de ello.

El éxito de estos programas, según muchos autores, obedece a una crisis de los grandes relatos, un distanciamiento entre el ciudadano y los temas públicos, una pérdida de credibilidad en las instituciones que ha originado esta vuelta de tuerca hacia los microdiscursos, lo superficial y lo espectacular, un «interés por todo aquello que refleje el cariz humano de la actualidad en su dimensión individual y emotiva» (Imbert 2003: 20).

A la anterior explicación se suma, como complemento, el análisis realizado por Sampedro, citado por Álvaro Peris, (2009: 54) quien menciona que este apogeo tiene que ver con un tema de rentabilidad, ya que producir un *reality* es mucho menos costoso que realizar un programa de ficción: no son necesarios grandes decorados, los actores han sido reemplazados por personas comunes convertidas en trabajadores precarios, sin derechos ni estabilidad, cuya presencia o continuidad en algún *reality* depende, en muchos casos, de la ilusión de participación que tiene la audiencia (un eslabón más en esta cadena de sueños) a través de llamadas telefónicas, mensajes de internet o por el rating que su presencia o ausencia genere (por ejemplo la participación de Roberto Martínez en el *Gran Show*)¹⁵.

¹⁵ En la primera temporada del año 2010, *El Gran Show* tuvo como especial atractivo la presencia de Roberto Martínez un conocido futbolista retirado y ex esposo de la animadora, Gisela Valcárcel, lo que generó muchas suspicacias por la permanencia de Martínez en el concurso a pesar de su evidente falta de

En este simulacro de lo real, donde lo simulado adquiere *status* de realidad más allá de la realidad (lo que Baudrillard ha denominado hiperrealidad), el espectador se parece mucho al niño que cree que los golpes en una pelea de lucha libre son reales. Su tragedia, como la de Edipo, no es la mentira en que vive, sino que lo será cuando descubra la verdad.

Así pues, a través del entretenimiento y del juego, la cámara, cual caballo de Troya, ha invadido nuestro hogar, el lugar privado por excelencia, pero esta invasión ha sido con nuestro consentimiento y sin protestas. ¿Cuál es su encanto?

Gente como uno

«El éxito de los Simpson es que tú te pareces a Bart, yo me parezco a Homero y que este programa es un retrato de la vida real» (El Comercio 2009) comenta Humberto Vélez, el hombre que le pone la voz en español a Homero Simpson.

La reivindicación de la autenticidad, de tener al frente personajes que no son actores y con quienes compartimos las mismas vivencias y preocupaciones, es uno de los grandes atractivos de estos programas. A través de ellos (re)vivimos también nuestros propios sueños (o desgracias), gatillando un mecanismo de identificación que nos hace ver

habilidad para el baile. Se sacrificaba así las normas de calificación de los concursantes, en nombre del espectáculo, del show y del rating.

al personaje real de la pantalla como si se tratara de nuestro «avatar»¹⁶ televisivo. Es el espejo en el que miramos nuestro reflejo y a través del cual nos realizamos aunque solo sea por «delegación» (Imbert 2003). «La historia cotidiana puede ser más espectacular que las costosas inversiones en *soap opera* y todo ciudadano puede ser rey por una noche con tal que sepa contar bien su historia» (Vilches 2003).

¿Quién no ha tenido un sueño o una pesadilla alguna vez? Por ello será difícil no conmoverse ante la madre que encuentra a su hijo que creía irremediablemente perdido, ante el desempleado que tiene una familia que atender, ante el anciano que a pesar de su enfermedad tiene que seguir trabajando o ante la joven que gana el concurso que le permitirá pagar sus estudios.

La televisión de lo real intenta resolver pues los problemas de los ciudadanos, quienes antes que recurrir al Estado, prefieren los medios de comunicación. Allí encontrarán a las celebridades locales, postmodernos ángeles guardianes que los ayudarán a hacer realidad sus deseos.

No obstante, no les interesa la pobreza o la salud como temas sociales, les interesa la pobreza de María o de Pedro, o la enfermedad de Juan o José; es decir, les interesa lo social solo en la medida que es drama

¹⁶ En el marco del hinduismo, un avatar es la encarnación terrestre de un dios, en particular Vishnú y en Internet y otras tecnologías de comunicación modernas, se denomina avatar a una representación gráfica, generalmente humana, que se asocia a un usuario para su identificación.

individual. «Los juegos de telerrealidad se posicionan en el espacio de la autenticidad, de la intimidad y la emisión en directo...Ya no se trata de una escenificación ficticia, sino de personas reales que viven historias reales. La telerrealidad es minimalista y realista [...]» (Lipovetsky y Serroy 2009: 229).

Si bien es cierto la telerrealidad privilegia al personaje de a pie y se ofrece como lo verdadero por excelencia, ¿cuán auténtica es esta realidad?

¿Mentiras verdaderas?

Los *realities* se debaten entre la ficción y la realidad, la demanda de mayor realismo y la necesidad de lograr mayor rating ha desdibujado esta frontera.

A tal punto la imagen se ha convertido en referente de verdad que se sintetiza en la frase «lo he visto en la televisión», o es común observar cómo quienes se encuentran en algún programa de televisión no resisten la tentación de mirarse en las pantallas del set ¿narcisismo? o necesidad de comprobar que efectivamente es verdad que están en la pantalla y existen, un pellizco visual para probarse a sí mismos que lo que están viviendo es real.

En el formato de telerrealidad en el cual verdad y mentira, realidad y ficción parecen mezclarse en uno solo, es en el denominado *infotainment*, de *information* (información) y *entertainment* (entretenimiento) dos aspectos de la realidad que serían como el agua y el aceite pero que la neotelevisión ha hecho confluir en un solo producto sumamente rentable.

La vida de los otros

Sin duda, la vida privada y cotidiana de las personas constituye el principal atractivo de muchos de los programas de telerrealidad, al punto que parece que nos hemos convertido en voyeurs compulsivos. Otorgamos altos *ratings* de sintonía a los programas que nos muestran lo más morboso, no solo de la vida de famosos, sino también de cualquiera que sirva a este propósito, muy especialmente si está asociada a algún desliz que se condene socialmente, al estilo de *Magaly TeVe*.

El moderno régimen escópico ha impuesto su lógica del espectáculo a la que pocos discursos públicos escapan, donde impera un voyeurismo mediático que sustituye a menudo al discurso del saber, una lógica del ver por el ver, que la televisión ha llevado hasta su extremo y que la telerrealidad ha consagrado, con su deriva hacia una visibilización a ultranza de la intimidad. (Imbert 2004: 69-81)

La presencia de estos programas ha roto el dique que separaba lo público de lo privado dejando una línea que de tan delgada confunde a sus propios protagonistas.

Privacidad, intimidad, son probablemente conceptos que resultarán extraños a las nuevas generaciones, que han nacido ya con una pantalla al frente y para quienes no resulta excepcional mostrar pasajes de su vida a través de las famosas redes sociales o confesar lo inconfesable en algún reality o *blog* para ser escuchado o leído por millones de personas. Es significativo reparar que la vida de estos «Truman Burbank»¹⁷ (que son nuestros hijos) está y estará íntimamente ligada a una pantalla: hemos filmado o fotografiado su nacimiento y quién sabe si hasta su muerte sea transmitida en vivo como ocurrió con Jane Goody, ex concursante del Gran Hermano británico, a quien se le detectó un cáncer incurable y que vendió a la televisora *Living TV*, los derechos para que transmitieran su muerte en vivo.

¹⁷ Personaje interpretado por Jim Carrey en *The Truman Show*

III. VECINO VIGILANTE: EL NUEVO CIUDADANO

De la ficción a la realidad

«La realidad supera la fantasía» reza un conocido dicho popular que parece ser verdad cuando, en la página web de la revista *Flylosophy*, leemos que pronto podríamos tener emisiones del *Gran Hermano* desde Marte o un *reality* inspirado en las condiciones carcelarias de la base norteamericana en Guantánamo o, a imagen y semejanza del film *The Truman Show*, *Gran Hermano Pueblo*, que se desarrollaría en una ciudad alemana y sería de emisión indefinida y vigilancia durante las 24 horas del día. Mejor ¡imposible!

En el mundo orwelliano el Gran Hermano vigila y se vive con la seguridad de que cualquier sonido «sería registrado y escuchado por alguien y que, excepto en la oscuridad, todos sus movimientos serían observados» (Orwell 2003: 5).

En 2006 David Murakami-Wood, uno de los autores del Informe sobre la sociedad de la vigilancia, elaborado por la Red de Estudios sobre Vigilancia, nos informó que en el Reino Unido existen en la actualidad 4,2 millones de cámaras de circuito cerrado de televisión (CCTV), es decir una cámara por cada 14 personas. Solo en Londres hay medio millón de cámaras, de manera que cada ciudadano es filmado a diario

en 300 ocasiones, con lo que se convierte en la ciudad más vigilada del mundo, un dato interesante sobre nuestro mundo «no orwelliano».

Rubén Díaz, del Colectivo *ZEMOS 98* y responsable del Proyecto Fuera de Control, plantea que:

Permanentemente [el ciudadano] se convierte en un sospechoso, que tiene que estar alerta ..., porque no sabe bien si está siendo o no observado en cada uno de sus pasos. En ciudades como Londres hay una cámara de vigilancia por cada catorce ciudadanos. Cada diez segundos, una vez que sales de tu casa y vas andando por la calle, estás siendo filmado por una cámara de videovigilancia. Claro, el problema ahora mismo es qué pasaría si se conectaran todos esos sistemas de seguridad entre sí y nos pudieran perseguir, hubiera una mirada que nos estaría observando como el Gran Hermano, efectivamente, desde que salimos de nuestra casa hasta que, por ejemplo, vamos al trabajo. (2008)

El famoso entrevistador Larry King, interpretándose a sí mismo en una película de Tony Scott, pregunta:

¿Cómo dibujamos la línea entre protección de la seguridad nacional, obviamente la necesidad del gobierno de obtener datos de inteligencia, y la protección de nuestras libertades civiles?... sobre todo en la santidad de mi hogar. No tienen derecho a entrar en mi hogar. (*Enemy of the State*, 1998)

Pero aún así ingresamos a la vida e intimidad de las personas, como si de un *docusoap* televisivo se tratara. Jacob Bañuelos afirma sin vacilación:

Los reality shows son parte de esta creciente implementación cultural de una práctica de televigilancia, inducida mediante la televisión en formato de concurso y que trivializa el trasfondo totalitario, que tiende a la invasión de la privacidad humana, la conversión del espectador en vigilante, la pérdida de identidad personal y social, la sustitución de un sujeto por su sola imagen y un atentado contra las libertades y derechos fundamentales. (2004)

Las miradas y las cámaras (extensiones de nuestros ojos) antes puestas en los famosos han girado y ampliado sus dominios hacia los comunes y hacia cualquier espacio susceptible de ser observado.

I've seen it all

«Lo he visto todo» canta Bjork, en *Dancer in the Dark* (Lars Von Triers, 2000), problema que no pudo resolver George Orwell en 1949 ya que, «excepto en la oscuridad», todos los movimientos podían ser observados. Y al mismo tiempo, como afirma el personaje de Clarice Starling en *The Silent of the lambs* (1991), no podemos ver a quien nos observa. Para Michel Foucault, este es el principio del modelo panóptico de vigilancia:

[...] inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer

que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción. Que la perfección del poder tienda a volver inútil la actualidad de su ejercicio; que este aparato arquitectónico sea una máquina de crear y de sostener una relación de poder independiente de aquel que lo ejerce; en suma, que los detenidos se hallen insertos en una situación de poder de la que ellos mismos son los portadores. Pero esto es a la vez demasiado y demasiado poco que el preso esté sin cesar observado por un vigilante: demasiado poco, porque lo esencial es que se sepa vigilado; demasiado, porque no tiene necesidad de serlo efectivamente. (Foucault 2003: 204-205)

En los programas de telerrealidad encontramos el espíritu del modelo panóptico, en especial en los programas de encierro o de convivencia, en los que hay siempre una cámara vigilando y captando todos los movimientos y conversaciones de los participantes y al otro lado de la pantalla, la audiencia, el espectador que mira por placer, por entretenimiento, el observador de miles de ojos, en una imagen que recuerda a *Argos Panoptes*¹⁸: «la pantalla también conjuga la vigilancia con el espectáculo en una dirección donde no hay secretos y que tiende a la eliminación del espacio interior con el espacio exterior» (Sanabria, 2008: 77).

¹⁸ Según la mitología griega *Argos* apodado el *Panoptes* (el que todo lo ve) era un gigante con cien ojos, un guardián muy efectivo, ya que solo cincuenta de sus ojos dormían, mientras los otros permanecían abiertos.

Esta habituación a mirar y ser mirados¹⁹ es promovida y reforzada por la telerrealidad, cuyos programas, afirman algunos autores, exacerbaban la pulsión escópica²⁰ del ser humano, en ellos «el exhibicionismo y el voyeurismo forman una pareja de tendencias a la vez opuestas y complementarias, [con lo que] todo exhibicionista es también, a ratos, mirón» (Starobinski, citado por Sanabria 2008: 165); sin embargo, Sanabria difiere de esta postura, pues considera que «la exhibición desarticula al voyeur, que ante todo se define como mirada furtiva donde el otro no es consciente de ser mirado» (2008: 165). En la telerrealidad, por el contrario, el observado es consciente de que es objeto de una mirada, el ciudadano de una urbe como Lima, con más cámaras de seguridad cada día, sabe que éstas «observan» su recorrido, que registran su desplazamiento, y su comportamiento, así como el de quien participa en algún programa de encierro, es modelado por esta mirada.

La mirada se imprime sobre el cuerpo ajeno, pero a la vez se revierte sobre el propio - me veo verme - ; un sutil intercambio de códigos de vigilancia, según plantea Foucault cuando dice que sólo se trata de una mirada examinadora que cada quien acabará por interiorizar al punto de ser su propio inspector: al final, todo individuo ejerce esta vigilancia sobre y contra sí mismo. (Sanabria 2008: 73)

Aunque Bentham no pudo hacer realidad la construcción del Panóptico, tal vez tenemos ahora una versión mejorada de su proyecto, con la

¹⁹ Característica que consideramos es propia (o será propia) del ciudadano de sociedades hipervigiladas, como las que estamos construyendo.

²⁰ De acuerdo al psicoanálisis, deseo de mirar y ser mirado, propio de la especie humana.

instalación de millones de cámaras en el mundo, algunas miles de ellas en nuestro país, que están convirtiendo nuestro mundo en un panóptico global y a sus habitantes en ciudadanos vigilantes-vigilados o ciudadanos-soldados como los llama Paul Virilio (Virilio, citado por Rodríguez 2010)

Según Lyon, para Orwell, la intimidación más que significar la defensa del espacio doméstico, significaba para él un tema de dignidad humana (1995: 91).

¿Soy yo, acaso, el guardián de mi hermano?

La respuesta a la pregunta de Caín, en el relato bíblico, parece ser sí, aunque los caminos que podemos seguir son dos bastante diferentes. David Lyon habla de la *experiencia de la vigilancia* y dice:

La vigilancia se origina en forma paradójica - es el resultado de la búsqueda de la ciudadanía y también de un mayor control estatal centralizado - y se experimenta de forma ambivalente. Sentimos gratitud por la protección o los derechos que nos proporciona, y simultáneamente nos mostramos airados y a la defensiva cuando una burocracia impertinente invade lo que consideramos como nuestro espacio privado, o irritados frente a las amenazas que se plantean a nuestra autonomía. (Lyon 1995: 62)

Ciertamente, los beneficios de la vigilancia son indiscutibles cuando se refieren a la lucha contra la delincuencia, el crimen o la corrupción, el

combate al terrorismo, el control de los gobiernos o la vigilancia ambiental.

Sin embargo, no podemos desconocer el lado oscuro de los sistemas y culturas contemporáneas de la vigilancia. Precisamente lo que concita nuestra preocupación es la cada vez más creciente cultura de registrarlo todo, de vigilar y controlar las actividades de los ciudadanos hasta límites que podrían afectar derechos fundamentales. Esta cruzada se hace, muchas veces, en nombre de la democracia y la seguridad ciudadana, para salvaguardar al ciudadano de las amenazas a las que está expuesto y de las que diariamente el periódico, la radio o la televisión nos hablan: terrorismo, pandemias, catástrofes naturales, narrativas del miedo, las llama Rossana Reguillo (2000: 63-72).

Este show de la violencia²¹ o el espectáculo de la noticia roja, dos de los múltiples rostros de la telerrealidad, se alimentan y alimentan el miedo de las personas y parecen retratar ciudades en riesgo y bajo amenaza constante, además de ir modelando ciudadanos en un estado de alerta permanente, urgidos por encontrar seguridad y protección. Ante esta demanda, las instituciones a quienes hemos delegado esta tarea nos responden entonces que «la seguridad es tarea de todos»²², apelando al «policía que cada uno lleva dentro de sí» (Vilches 1995) pues «los

²¹ Muchos *realities* tienen como temática la violencia familiar, el consumo de drogas o la comisión de algún delito.

²² “Garantizar la seguridad ciudadana es tarea de todos” Ministro del Interior Octavio Salazar en *Enfoque de los sábados* de RPP, en su emisión del 22 de mayo de 2010.

controles policiales del siglo XXI reclaman la activa participación de las masas en su propio control. Cuando todos tenemos miedo, yo denuncio, él denuncia, todos debemos denunciar; los vecinos están alertas y se convierten en ciudadanos soldados» (Rodríguez 2010).

Ya decía Constantin Virgil Gheorghiu en su novela *La hora veinticinco* que «los rusos han logrado crear el tipo más perfecto de toda la especie: *el comisario*» (1950: 66) y Rodríguez señala:

Uno de los tópicos del paradigma de la Tolerancia Cero es el activismo ciudadano. Si la policía se conducirá discrecionalmente para contener a los excluidos, para marcar el territorio a los colectivos de personas identificados como productores de riesgo, entonces hay que involucrar a los ciudadanos en su propio control.

...

Las policías necesitan del compromiso cívico para apuntar y mapear las derivas de los grupos referenciados como peligrosos. El mapa del delito, o mejor dicho, la cartografía de los grupos de personas consideradas sospechosas, que tanto miedo suscitan entre la población, necesita de la participación activa de los vecinos en todas las formas de control. Esos controles, [...], abrevan en la cultura de la delación y reproducen los procesos de estigmatización sobre aquellos colectivos de personas que, lejos de propiciar encuentros y tejer lazos, tensan aún más las relaciones sociales, suscitando una serie de conflictos que realimentan la sensación de inseguridad en aquellos vecinos que entran en pánico. (2010: 12)

El miedo fragmenta, excluye, genera desconfianza hacia el otro y obliga a mayores controles y vigilancia y son los medios de comunicación el espacio donde más claramente se revelan estas tendencias:

La verdad del reality show expone al sujeto a los efectos del real (declarar, buscar, delatar, exhibirse). Los protagonistas no profesionales del reality show juegan a la ofensiva y por ello mismo están sujetos, ellos y los directamente afectados por los acontecimientos, a los contragolpes del programa...El reality show podría estar produciendo también efectos de refuerzo ideológico reaccionario y un cierto fascismo ordinario allí donde se anima a los espectadores a delatar o a informar sobre personas que la mayoría de los espectadores tiende a identificar con sectores sociales bajos o marginales. Es una hipótesis que se ha discutido en Holanda y no ha sido aún desmentida por ninguna investigación. (Vilches 2003)

«*Quis custodiet ipsos custodes?*» (¿quién vigilará a los vigilantes?), se preguntaba el poeta Décimo Junio Juvenal, a lo que Platón le respondió: «ellos se cuidarán a sí mismos» (citado por Zaid 2003).

¿Quién custodiará a nuestros custodios? En la sociedad orwelliana son sus hijos:

-¿Quién te denunció?- dijo Winston.

-Fue mi niña- dijo Parsons con cierto orgullo dolido-. Estaba escuchando por el agujero de la cerradura. Me oyó decir aquello y llamó a la patrulla al día siguiente. No se le puede pedir más lealtad

política a una niña de siete años, ¿no te parece? No le guardo ningún rencor. La verdad es que estoy orgulloso de ella, pues lo que hizo demuestra que la he educado muy bien. (Orwell 2003: 223)

Según Foucault el objetivo de la vigilancia es el modelamiento de los comportamientos, lo que en el Panóptico se logra a través de la incertidumbre de no saber si hay alguien vigilando o no, es la normalización de la conducta utilizando «la incertidumbre como un medio de subordinación».

Yo confieso...

Si bien la mayoría de programas de telerrealidad utiliza la confesión en algún momento, existen algunos que explícitamente desarrollan esta estrategia. Por ejemplo, en la televisión francesa *Bas les masques* (Abajo las máscaras) (Comolli 2003) es uno de ellos y recientemente ha llegado al Perú el programa colombiano *Nada más que la verdad* producido por la Cadena Caracol y que Red Global Televisión transmite para nuestro país. En este *reality* el concursante responde a 21 preguntas sobre su vida y las respuestas son sometidas a un polígrafo que indica qué preguntas fueron contestadas con la verdad y cuáles no, sin que el participante se entere de esto.

Al respecto, Gilles Deleuze recoge la siguiente reflexión:

El mundo de hoy – dice Roberto Rosellini – es un mundo demasiado inútil y cruel. La crueldad consiste en violar la personalidad de alguien, en presionar a alguien para que haga una confesión completa y gratuita. Si fuera una confesión con un fin determinado la aceptaría, pero se trata de la presión de un voyeur, es algo vicioso y, digámoslo, cruel. Estoy firmemente convencido de que la crueldad es siempre una manifestación de infantilismo. (Comolli 2003)

La confesión es un aspecto importante de los *realities* poco desarrollado que se relaciona con la presencia de mecanismos no coercitivos de control social. En este formato se «juega» con el arrepentimiento y finalmente la confesión del participante, de alguna conducta vergonzosa o dañina. Es necesario que el transgresor confiese ante las cámaras para ser redimido.

Imbert también analiza esta característica en los programas de telerrealidad:

[...] para llegar a esta visibilidad hay que pasar por una serie de etapas de desvelamiento –de destape literal y simbólico– recurriendo a varias figuras que van en contra de la integridad, por no decir de la dignidad del sujeto y que entrañan una gran violencia simbólica. La confesión es una de ellas. Profundamente anclada en la cultura judeocristiana, permite, mediante el relato de las «faltas» (ajenas o propias), ganarse el perdón de la audiencia, expiar en público los errores y expulsar la mala conciencia. (2003: 110)

IV. NEOVIGILANCIA EN EL PERÚ

En los últimos años, dos escándalos han remecido la vida política de nuestro país, ambos además de los temas de corrupción que exhiben, tienen como trasfondo el de la vigilancia y sus implicancias para el sistema democrático, ellos son los denominados vladivideos y los petroaudios.

Seguramente los famosos vladivideos²³ han convertido al Perú en el poseedor del documental más completo sobre «telerrealidad política» conocido hasta ahora, verdadero *reality* de la política peruana que tiene algunas similitudes con sus versiones de farándula: solicitar ayudas, recibir compensaciones, excepto que los protagonistas no sabían que estaban siendo filmados.

Ya casi al finalizar la primera década del nuevo milenio la difusión, en un canal de televisión, de una grabación de audio que contenía las conversaciones entre Alberto Quimper, ejecutivo de la compañía estatal petrolera peruana y Rómulo León ex ministro aprista, puso al descubierto no solo un caso de corrupción, sino además una extensa red de escucha con fines comerciales y tal vez implicancias políticas.

²³ Se refiere a los videos filmados por Vladimiro Montesinos, asesor del ex presidente Alberto Fujimori, en los que se registran actos de corrupción. La emisión de uno de ellos, el ya histórico video Kouri-Montesinos, precipitó la caída del gobierno de Fujimori.

Después de los «vladivideos» y los «petroaudios», el mensaje para los peruanos parecería ser que siempre hay alguien escuchándonos u observándonos.

¿Ha sido Vladimiro Montesinos sentenciado por filmar personas sin su consentimiento? ¿Hay algún sentenciado para quienes grababan audios ilegalmente? Para ambas preguntas la respuesta es NO.

Estado de vigilancia

¿Cómo se vive la *experiencia de la vigilancia* en nuestro país? Anteriormente hemos recogido la afirmación de David Lyon que frente a la vigilancia tenemos sentimientos encontrados, creemos que ciertamente es así como experimentamos la vigilancia en nuestro país, de una parte la sentimos invasiva, pero de otra, la percibimos necesaria, sobre todo luego de la experiencia de violencia que los peruanos hemos vivido:

Las sociedades que afirman ser democráticas quieren decir con ese término que hay un cierto grado de compromiso ciudadano en el proceso político. Por consiguiente, los gobiernos afirman ser responsables a los ciudadanos, que son considerados como iguales políticos. Esta situación, en la que el estado depende no tanto de la fuerza como de la vigilancia administrativa para mantener el orden, supone lo que Giddens denomina “dialéctica del control”; es decir, los ciudadanos tienen el derecho a contestar, a marcar la diferencia,

porque el poder del estado depende de la obediencia de sus ciudadanos. (1995: 166)

Aunque «paradójicamente la vigilancia se ha extendido con la democracia» (1995: 44), Lyon se pregunta si la vigilancia *¿realmente socava la democracia?*, ante esta interrogante, tiene dudas de que así sea y afirma:

Una característica crucial de la vigilancia contemporánea por parte de las instituciones gubernamentales es la ampliación del “espectro de la sospecha”. Cierta tipo de paranoia parece haberse adueñado no sólo de las instituciones de control social, sino también de los propios ciudadanos de las sociedades avanzadas. Las sospechas aparentemente arbitrarias de quienes están implicados en el control social, discernibles en las nuevas categorías de desviación y perfil de potenciales infractores de las normas, se extienden a la vida pública. El fenómeno de los “vídeovigilantes” lo demuestra con la mayor claridad: ciudadanos que registran con sus cámaras de vídeo desde el tratamiento policial de los infractores de tráfico hasta la actuación de los canguros de los niños a su cargo. (1995: 167)

Pero Lyon también señala que estos mismos videovigilantes permitieron conocer el caso de Rodney King, el hombre negro golpeado por policías blancos que finalmente fueron absueltos :

Todos han visto el vídeo de la paliza realizado por un aficionado testigo de los hechos, y muchos se han sentido justamente indignados por la

sentencia. Pero una de las cosas que esto indica es que incluso cuando la cámara de vídeo se encuentra en manos de “ciudadanos ordinarios” es insuficiente para volver a su favor la denominada dialéctica del control. (1995: 167)

Retomando a Lyon y la paranoia de la que habla, recientemente hemos tenido un claro ejemplo de ella, en el incidente de la bandera peruana con el rostro de Tupac Amaru II²⁴ y que fue motivo de un operativo policial luego de que un vecino alertara a la policía sobre la presencia de este símbolo patrio que se asemejaba a la bandera que usaba el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA)²⁵. Sin embargo, la bandera en mención, no era más que la obra de un conocido artista local y el supuesto terrorista un publicista, amigo suyo, que quería demostrar su espíritu patrio de una manera singular²⁶

Por otro lado, es importante mencionar la existencia de algunos casos mediáticos que intentan reivindicar la imagen del vigilante responsable. Éstas tienen por objetivo promover el civismo y la vigilancia ciudadana, mostrando a través de los medios a quienes cometen una infracción legal o actúan indebidamente en la vía pública. Un ejemplo de esta propuesta es *la secuencia Yo reportero*, del noticiero matutino *Primera Noticia* que trasmite Andina de Televisión, a través del cual el televidente

²⁴ Prócer de la independencia peruana.

²⁵ Movimiento subversivo que inició sus actividades terroristas en el año 1985 y que actualmente se encuentra desarticulado.

²⁶ El incidente ocurrió en el mes de julio, mes en el que en el Perú se celebra la independencia y las casas suelen colocar la bandera nacional.

envía fotos o imágenes que muestran hechos «irregulares o indignantes».

En la otra orilla, en la versión del periodismo amarillo o sensacionalista, se encuentra el programa de espectáculos *Magaly TeVe*, donde su conductora Magaly Medina apela a un tipo de vigilancia construida sobre la lógica del control moral de los personajes públicos. La referida conductora de televisión incita a sus seguidores a filmar a cuanto personaje famoso encuentren en alguna situación comprometedora, convirtiéndose ella y sus televidentes en una especie de guardianes de la moral pública.

Las experiencias que buscan fortalecer el ejercicio de la ciudadanía y promover la preocupación por lo público, son todavía aisladas y en muchos casos embrionarias. Una experiencia bastante conocida es la de Radio Programas del Perú y su famoso Rotafono, línea abierta para recibir las denuncias o quejas de los oyentes, o solicitar ayuda en alguna situación de emergencia:

El Rotafono de RPP es un ejemplo singular y cotidiano de este fenómeno. Se trata de un servicio de atención de llamadas que salen al aire por la radio, hechas por personas en problemas que requieren de una solución pronta, como hallarse en un incendio o situaciones parecidas. Con frecuencia, sin embargo, es utilizado por autoridades locales de todo el país que están ante un problema que requiere

solución urgente del gobierno central, la cual han venido solicitando sin éxito porque, sencillamente, no son atendidos. Pero basta que la llamada salga al aire para que, inmediatamente, el gobierno se ponga en acción y encare la solución definitiva. (Álvarez, citado por Godoy 2009)

Otra experiencia en esta misma dirección es el Programa de Audiencias Públicas del diario *El Comercio* que se realiza desde el año 2002, espacio en el que se abordan diversos temas que resultan de interés para la comunidad o grupo social al cual está dirigida la audiencia como pueden ser: presupuesto público, minería, ecología, servicios básicos, seguridad ciudadana:

Las autoridades que acuden como invitados de El Comercio, ya sea alcaldes, presidentes regionales, congresistas, ministros y funcionarios públicos tienen la oportunidad de escuchar a sus conciudadanos y de recoger importantes aportes que les permiten luego, mejorar sus gestiones. Pero también, tienen la oportunidad de rendir cuentas y de informar a sus conciudadanos sobre las gestiones que les han sido encomendadas por el voto popular. (El Comercio 2008)

Algunos *blogs* y *bloggers* constituyen también casos de vigilancia ciudadana, pues varios de ellos han destapado ciertos casos de corrupción.

En estas experiencias los medios de comunicación, a falta de instituciones o de legitimidad de las mismas, se constituyen en mediadores entre el ciudadano y el Estado.

Otros hechos que han sido registrados por una cámara, herramienta tradicionalmente asociada a la vigilancia, dan cuenta de la extensión y profundización de esta práctica.

Sonría, lo estamos filmando

«Director General de la Policía Nacional del Perú es filmado saliendo de un hotel con una mujer que no es su esposa», «Dorita Orbegoso fue filmada desnuda en baño de oficial del Ejército Peruano», «Video: cuatro mujeres policías posaron desnudas. Fue filmado en una unidad de la Policía de Perú y subido a la web», «Madre comprobó con cámara oculta que su hijo era agredido por empleada», «Nicolás Lucar ampayado infiel en el ascensor», son algunos de los titulares en periódicos y noticieros en los últimos meses que sirven para ilustrar el estado de la videovigilancia en nuestro país y que pareciera estar signada por el mandato de que todo debe ser filmado.

Dos ejemplos más nos ayudan a corroborar las implicancias de la videovigilancia:

Caso Stephany Flores²⁷

Domingo 30 de mayo de 2010

2:06 a.m. El ingreso del holandés Joran Van der Sloot es registrado por las cámaras de seguridad del casino *Atlantic City*.

2:56 a.m. Stephany Flores se despide de sus amigas y se dirige a un casino en Miraflores

3:30 a.m. Las cámaras de seguridad del casino *Atlantic City* registran su ingreso y se incorpora a la mesa de juego donde se encuentra su asesino, el holandés Joran Var der Sloot.

5:12 a.m. El juego se termina.

5:13 a.m. Stephany Flores se retira del casino en compañía del holandés.

5:20 a.m. Las cámaras de seguridad del Hotel TAC en Miraflores registran el ingreso de Stephany Flores y Joran Van der Sloot.

8:20 a.m. Van der Sloot afirma haber salido a comprar pan y café, pero las cámaras no registran este hecho.

9:30 a.m. Las cámaras del Hotel TAC registran la salida del holandés

Caso Calero²⁸

14 de julio de 2010

1:45 p.m. Wilhem Calero llega corriendo a la puerta de la agencia del Banco Continental, llevando una mochila y al parecer quiere entrar pero no lo hace pues es interceptado por uno de los efectivos que custodiaban el local. Ante la revuelta, otro agente sale a dar apoyo y Calero se sienta a un lado de la entrada.

²⁷ Hija de un conocido empresario peruano presuntamente asesinada por el ciudadano holandés Joran Van der Sloot. Cámaras de seguridad registraron sus últimas horas con vida. Cronología elaborada a partir de información de la revista *Caretas*.

²⁸ Ingeniero peruano que resultó muerto luego de una intervención policial. Cámaras de seguridad del banco a donde acudió registraron el incidente. Reconstrucción de los hechos a partir de información publicada en el portal del diario *El Comercio*.

2:00 p.m. Llega el primer patrullero de Águilas Negras y se produce el primer forcejeo con el ingeniero. Tal habría sido la fuerza que Calero puso para evitar su arresto que llegó a romper un grillete.

2:05 p.m. Más efectivos, llegados en un segundo patrullero, apoyaron en la intervención logrando reducirlo.

2:11 p.m. Es trasladado hacia el hospital Mongrutt Muñoz del Callao

2:35 p.m. Llega cadáver al hospital.

Estos casos revelan que el registro de las personas a partir de las cámaras de seguridad, ubicadas en algunos distritos de Lima, nos permiten seguir y reconstruir, paso a paso, la vida de las personas ¿es esto bueno o malo? Creemos que esta práctica tiene aspectos positivos y negativos.

¿Graban o combaten el delito? titula el diario *El Comercio*, un informe sobre la videovigilancia en Lima y Callao, pues el uso de cámaras ligado, fundamentalmente, a garantizar la seguridad ciudadana es cada vez mayor, aunque como señalan muchas voces esto no es garantía de protección como ha quedado en evidencia en recientes casos: el asesinato de Paul Saavedra Afa, ocurrido el 17 de mayo en la puerta de su casa, cámaras del serenazgo del distrito chalaco de Bellavista registraron el asesinato; asalto a plena luz del día el 2 de julio último en la Vía Expresa de Javier Prado, cámaras de seguridad del serenazgo de San Borja registran el atraco; sin embargo, la Policía tuvo conocimiento del hecho diez horas después. El video figuró entre los más vistos en Youtube durante la semana en que ocurrió el asalto (Torres 2010).

A pesar de que «los datos no demuestran correlación entre un aumento de cámaras y la disminución de la delincuencia. En todo caso, las acciones delictivas, se ven desplazadas a zonas menos vigiladas, más periféricas y probablemente más marginales» (Díaz 2008: 249), la propuesta de dos importantes agrupaciones políticas que participan en la campaña municipal de la capital (Partido Popular Cristiano-Unidad Nacional y Cambio Radical) giran en torno a la instalación de más cámaras de seguridad y más efectivos de serenazgo:

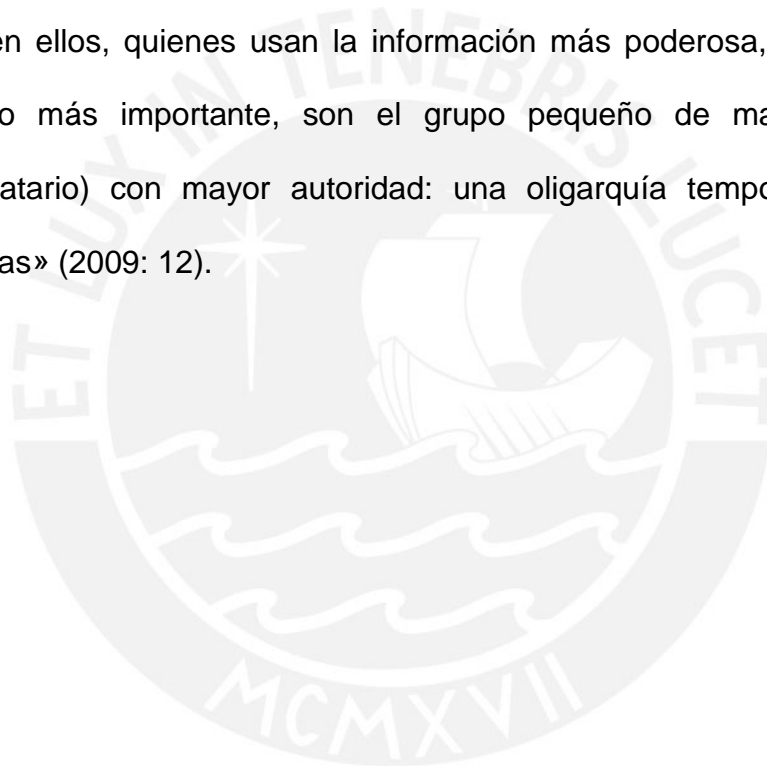
En cuanto a la constante problemática de la inseguridad ciudadana, Flores Nano propuso la instalación de tres mil cámaras de seguridad, así como el establecimiento de un juez en cada comisaría, e incrementar el número de policías en las calles. (Radio Programas del Perú 2010)

[Cambio Radical] Como parte de su campaña en seguridad ciudadana, propuso crear una escuela de serenazgo junto con un mapa que muestre los principales puntos de delincuencia para, de esta manera, elaborar un plan de prevención. Asimismo, planteó implementar una central de comunicaciones que permita un trabajo conjunto entre la policía, el serenazgo, Defensa Civil y bomberos. (El Comercio 2010)

El registro de las personas es, actualmente en el Perú, una práctica extendida, desorganizada, intrusiva e indiscriminada que debería ser regulada si la consideramos necesaria para garantizar la seguridad y el bienestar de los ciudadanos. En palabras de Lyon «la vigilancia

reemplaza progresivamente a la coerción física para mantener el orden» (1995: 61) y según Foucault, para la economía del poder es más conveniente *vigilar que castigar*.

Siguiendo esta última reflexión, Gustavo Gorriti en su libro *Petroaudios. Políticos, espías y periodistas detrás del escándalo*, admite (y nosotros con él): «Está claro que un estado democrático necesita espías, pero aún en ellos, quienes usan la información más poderosa, más secreta cuanto más importante, son el grupo pequeño de mandatarios (o mandatario) con mayor autoridad: una oligarquía temporal a fin de cuentas» (2009: 12).



V. REFLEXIONES FINALES

Los *realities shows* son el *divertimento* de nuestra época, pues el sufrimiento del otro permite la liberación del propio sufrimiento. Son los nuevos circos romanos en los que la vida cotidiana y las emociones de la gente común han reemplazado el sufrimiento de los cristianos. El discurso informativo asociado a los temas «duros» ha sido reemplazado por lo superficial, los microdiscursos se contraponen a los megarelatos y la banalización de lo público alcanza la política que ahora viene en formato de espectáculo. En este proceso, la pantalla convertida en modelador de nuestra conducta y la hipervisibilidad propiciada por los medios de comunicación, nos están preparando para vivir en un mundo videovigilado, en el que la presencia de la cámara en los espacios públicos y privados (estos últimos cada vez más reducidos) sea una presencia constante, aceptada y hasta deseada.

La videovigilancia modela nuestra conducta, más aún cuando existe la incertidumbre de que somos observados. La devastación interior que produce el secuestro de la imagen es lo que determina nuestro comportamiento, ya que estamos sometidos a la posibilidad del chantaje de ser exhibidos. Tal vez por esto los aborígenes de algunas tribus pensaban que al tomarles fotografías, les robaban el alma. A la luz de lo que ocurre en nuestra época, creemos que no estaban alejados de la verdad, pues que alguien posea nuestra imagen, por ejemplo a través de

una filmación no consentida, es similar o tal vez peor a haber sido víctima de un secuestro físico.

En este contexto, los medios de comunicación y, en particular, la televisión han asumido un rol vigilante de la actuación privada y pública de los ciudadanos. Por un lado, observamos experiencias que aunque incipientes promueven acciones de vigilancia que tienden a fortalecer la cultura ciudadana y el sistema democrático, pues a falta de instituciones y de un Estado capaz de atender las demandas de su población, los medios se han erigido en los interlocutores más cercanos de los ciudadanos, llegando incluso a resolver sus problemas más inmediatos. Es evidente que el peligro de esta realidad es que las tareas que debe cumplir el Estado, como el de la seguridad ciudadana, la lucha contra la delincuencia común o la corrupción política, sean asumidas por instituciones o actores que se mueven en el ámbito de los medios, alimentando la precariedad ciudadana en la que nuestro país discurre.

Por otro lado, la cultura de la televigilancia se ha erigido sobre la lógica de la espectacularización de la vida cotidiana, caracterizada por la intromisión en la vida privada sin más objetivo que el entretenimiento y una suerte de «cultura voyeurista» que hace que la frontera entre lo público y lo privado sea cada vez más difusa e inexistente. En este contexto, la invasión mediática de la privacidad banaliza la construcción de lo público, pues enfoca nuestra atención en la vida cotidiana desde la

lógica del espectáculo y la mercantilización de los problemas sociales. Esta representación de la telerrealidad presenta, así, la imagen de una ciudadanía «despolitizada» por la cultura del entretenimiento.

En la idea del vecino vigilante forjada desde los proyectos mediáticos de la telerrealidad, hemos querido retratar una lógica cultural que imprime la videovigilancia, la misma que muchas veces atenta contra la dignidad de la persona, invadiendo indiscriminadamente su privacidad. Desde esta perspectiva, la «sociedad espectáculo» construida por esta suerte de cultura mediatizada de la vigilancia devela, ciertamente, las carencias y debilidades de nuestra formación ciudadana, que está aún en proceso de consolidación.

Finalmente, como sostiene Lyon, la cultura contemporánea de la videovigilancia debe invitarnos a reflexionar y debatir sobre sus alcances e implicancias para el fortalecimiento y desarrollo de la democracia.

VI. BIBLIOGRAFÍA

BAÑUELOS, Jacob

2004 “Semiótica de la imagen de vigilancia”. *Razón y Palabra*. Ciudad de México, número 37. Consulta: 6 de noviembre de 2009.
<<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n37/jbanuelos.html>>

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

s/a “Las películas de culto a lo largo de la Historia”. *Tertulias de Historia*. s/l, s/a. Consulta: 18 de julio de 2010.
<http://www.cervantesvirtual.com/historia/tertulias/tert_cine_culto.shtml>

CARETAS

2010 “Póker Mortal”. *Caretas*. Lima, 10 de junio. Consulta: 24 de julio de 2010.
<<http://www.caretas.com.pe/Main.asp?T=3082&idE=882&idS=32>>

CEDECOM

2008 *Sociedad vigilada* [videograbación]. s/l: Cedecom.
<http://www.youtube.com/watch?v=abzC_G4_34Y>

DEL DON, Giorgia

2007 “Después de la boda”. *Contrapicado.net*. s/l, mayo-junio 2007, número 16. Consulta: 18 de julio de 2010.
<<http://www.contrapicado.net/index.php?n=16>>

COMOLLI, Jean Louis

2003 “La confesión en televisión. Análisis del programa francés Bas les masques”. *Telos*. s/l, número 43. Consulta: 3 de julio de 2010.
<http://www.quadernsdigitals.net/index.php/datos_web/boletines/b_306/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticuloIU.visualiza&articulo_id=6328>

DÍAZ, Rubén

2008 “Pensar la videovigilancia como debate para una construcción colectiva del espacio público”. En GARCÍA, Antonio y Alfredo CONTI (coordinadores). *Espacio público, ciudad y conjuntos históricos*. s/l, pp. 246-255. Consulta: 24 de julio de 2010.
<http://www.zemos98.org/paneldecontrol/videovigilancia_espacio_publico_patrimonio.pdf>

EL COMERCIO

2010 “Peritaje forense halló sangre de Wilhem Calero en patrullero y no en sucursal bancaria”. *El Comercio*. Lima, 23 de julio. Consulta: 23 de julio de 2010.

<<http://elcomercio.pe/noticia/612663/peritaje-forense-hallo-sangre-wilhem-calero-patrullero-no-sucursal-bancaria>>

2010 “Vea la violenta intervención de los policías de Águilas Negras que acabó con la vida de un ingeniero”. *El Comercio*. Lima, 20 de julio. Consulta: 20 de julio de 2010.

<<http://elcomercio.pe/noticia/610985/vea-violenta-intervencion-policias-aguilas-negras-que-acabo-vida-ingeniero>>

2010 “Álex Kouri propuso crear una escuela de serenazgo para Lima”. *El Comercio*. Lima, 19 de julio. Consulta: 20 de julio de 2010.

<<http://elcomercio.pe/noticia/610612/alex-kouri-propuso-crear-escuela-serenazgo-lima-policias-aguilas-negras-que-acabo-vida-ingeniero>>

2008 “Programa de Audiencias Públicas”. *El Comercio*. Consulta: 20 de julio de 2010.

<<http://blogs.elcomercio.pe/audiencias/2008/06/programa-de-audiencias-publica.html>>

FLYLOSOPHY

2005 “Telerealidad ¿dónde está el límite?”. *Flylosophy*. s/l, número 4. Consulta: 29 de mayo de 2010.

<http://www.flylosophy.com/archives/telerealidad_4_news.htm>

FOUCAULT, Michel

2003 *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión.* Trigesimosegunda edición. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.

GHEORGHIU, Constantin Virgil

1950 *La hora veinticinco.* Santiago de Chile: Emece. Consulta: 20 de julio de 2010.

<<http://books.google.com.pe/books?id=Zaz9E-k86MQC&printsec=frontcover&dq=La+hora+veinticinco&cd=3#v=onepage&q&f=false>>

GODOY, José Alejandro

2009 “Los medios y los problemas ciudadanos”. *Desde el Tercer Piso.* s/l. Consulta: 20 de julio de 2010.

<<http://www.desdeeltercerpiso.com/2009/02/los-medios-y-los-problemas-ciudadanos/>>

GORRITI, Gustavo

2009 *Petroaudios. Políticos, espías y periodistas detrás del escándalo.* Lima: Planeta.

IMBERT, Gérard

2004 “De lo espectacular a lo especular (apostilla a la sociedad del espectáculo)”. *Cuadernos de Información y Comunicación*. Madrid, número 009, pp. 69-81. Consulta: 29 de mayo de 2010.
<<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/935/93500904.pdf>>

2003 *El zoo visual. De la televisión espectacular a la televisión especular*. Barcelona: Gedisa.

LEÓN, Bienvenido (coordinador)

2009 *Telerrealidad. El mundo tras el cristal*. Sevilla: Comunicación Social. Consulta: 29 de mayo de 2010.
<<http://books.google.com.pe/books?id=a8dpptlyf3EC&printsec=frontcover&dq=telerrealidad+el+mundo+tras+el+cristal&cd=1#v=onepage&q&f=false>>

LIPOVETSKY, Gilles y Jean SERROY

2009 *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Barcelona: Anagrama.

LYON, David

1995 *El ojo electrónico. El auge de la sociedad de la vigilancia*. Madrid: Alianza.

MEZA, Daniel

2009 “Homero Simpson en Lima: El éxito de la serie es que refleja la vida real”. *El Comercio*. Lima, 6 de noviembre. Consulta: 6 de noviembre de 2009.
<<http://elcomercio.pe/noticia/365112/homero-simpson-lima-exito-serie-que-refleja-vida-real>>

ORWELL, George.

2003 1984. s/l: Planeta De Agostini

PÀMIES, Sergi

2005 “El alcalde de Macondo”. *El País*. Cataluña, 9 de diciembre. Consulta: 20 de julio de 2010.
<http://www.elpais.com/articulo/elpepiautcat/20051209elpcat_4/Te s/alcalde/Macondo>

PERALTA, Leonardo

2004 “Documental Cinematográfico: Reality Shock”. *Razón y Palabra*. Ciudad de México, número 39. Consulta: 6 de noviembre de 2009.
< <http://www.razonypalabra.org.mx/inmediata/2004/junio.html>>

PERIS, Álvaro

2009 “Entre lo real y el sensacionalismo: la perversión del docu-soap”. En LEÓN, Bienvenido (coordinador). *Telerrealidad. El mundo tras el cristal*. Sevilla: Comunicación Social, pp. 48-62. Consulta: 29 de mayo de 2010.

<<http://books.google.com.pe/books?id=a8dpptlyf3EC&printsec=frontcover&dq=telerrealidad+el+mundo+tras+el+cristal&cd=1#v=onepage&q&f=false>>

RADIO PROGRAMAS DEL PERÚ

2010 “Lourdes Flores propone establecer una Lima con valores y más moderna”, *Radio Programas del Perú*. Lima, 12 de julio. Consulta: 24 de julio de 2010.

<http://www.rpp.com.pe/2010-07-12-lourdes-flores-propone-establecer-una-lima-con-valores-y-mas-moderna-noticia_279397.html>

REBELIÓN

2003 “La reacción a mi Oscar: *Stupid White Men* vuelve a ser N° 1, *Bowling* establece nuevos récords”. *Rebelión*. s/l: 10 de abril. Consulta: 15 de junio de 2010.

<<http://www.rebelion.org/hemeroteca/imperio/030410moore.htm>>

REGUILLO, Rossana

2003 “Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo”. *Revista de Estudios Sociales*. Bogotá, número 5, pp. 63-72. Consulta: 24 de julio de 2010.

< <http://res.uniandes.edu.co/view.php/113/1.php> >

ROBLES, Martha

2010 *De la Paleotelevisión a la Neotelevisión: Caso Fuego Cruzado*. Monografía para optar el título de Técnico en Ciencias de la Comunicación. Lima. Consulta: 25 de julio de 2010.

<<http://www.monografias.com/trabajos81/paleotelevision-neotelevision-caso-fuego-cruzado/paleotelevision-neotelevision-caso-fuego-cruzado.shtml>>

RODRÍGUEZ, Esteban

2010 “¿Ciudadanos o milicianos”. *Revista en Marcha*. s/l, año 11, número 57, pp. 12-15. Consulta: 20 de julio de 2010.

<http://www.ajb.org.ar/IMG/pdf/Revista_En_Marcha_57.pdf>

SALVADOR, Pablo

2000 “Cine Revelación: reflexiones sobre Dogma 95. Una mirada subjetiva al renacimiento del cine”. *Globalización*. s/l. Consulta: 18 de julio de 2010.

<<http://www.rcci.net/globalizacion/2000/fg121.htm>>

SANABRIA, Carolina

2008 “La cultura panóptica y los géneros neotelevisivos”. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*. Costa Rica, volumen 4, número 122, pp. 71-87. Consulta: 16 de julio de 2010.

<<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/153/15312992007.pdf>>

2008 “La mirada voyeur; construcción y fenomenología”. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*. Costa Rica, volumen 1, número 119, pp. 163-172. Consulta: 16 de julio de 2010.

<<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=15312718011>>

SCOTT, Tony (director)

1998 *Enemy of the State* [videograbación]. s/l: Touchstone Pictures.

SIBILIA, Paula

2008 *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

TOMÁS

2009 “Buy the Ticket, Take the Ride II”. *Tomás Ramón blogspot*. s/l: 21 de julio. Consulta: 20 de julio de 2010.

<http://tomasramon.blogspot.com/2009/07/buy-ticket-take-ride-ii.html>

TORRES, Fabiola

2010 “¿Graban o combaten el delito?”. *El Comercio*. Metropolitana.
Lima, 10 de julio, p. a14.

VILCHES, Lorenzo

2003 “Introducción: La televerdad. Nuevas estrategias de mediación”.
Telos. s/l, número 43. Consulta: 3 de julio de 2010.
<http://www.quadernsdigitals.net/index.php/datos_web/boletines/b_306/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticuloIU.visualiza&articulo_id=6323>

WALKER, Andrew

2005 “Bedtime for Gonzo?”. *BBC News*. s/l: 24 de febrero. Consulta: 15
de junio de 2010.
<http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/magazine/4291311.stm>

ZAID, Gabriel

2003 “Citas abusivas”. *Letras Libres*. s/l. Consulta: 20 de julio de 2010.
<<http://www.letraslibres.com/index.php?art=8636>>